

Versiones del Griego

TERCER CANTO DE GUERRA

(DE TIRTEO)

Οὐτ' ἂν μνησαίμην, οὐτ' ἐν λόγῳ ἄνδρα τιθείμην...

No es digno de recuerdo ó de renombre
Por su excelente pie ni su destreza
Un varón, en la lucha ; no aunque asombre

Con la Ciclópea talla y la fiereza ;
Ni aunque venciendo al Bóreas se adelante
En la rauda carrera, ó más belleza

Lo adorne que á Titón ; no lo es si, amante
De espléndidas riquezas, atesora
Más que Cinira ó Midas arrogante ;

Ni si su diestra es más dominadora
Que el Tantálida Pélope, ó supera
A Adraastro en la elocuencia, ó le decora

Toda virtud, sin la virtud guerrera.
No, no es bueno el varón para el combate,
Que no soporte de matanza fiera

La sanguinosa vista, ó que el embate
No anhele ansioso de contrária hueste
Cuyo furor su brazo desbarate.

Tal la virtud guerrera, adorno es éste
El más bello del hombre, y máspreciado
Si un joven brilla á su fulgor celeste.

Es bién común al pueblo y al estado
Que esté el soldado en la primera fila
Con brazo firme y ánimo esforzado.

Lucha brioso, sin temor vigila
Y anima con su ejemplo, así es el pecho
Que un corazón incontrastable asila.

Súbito rompe el escuadrón estrecho,
Contiene del combate la oleada
Y halla á vanguardia su envidiable lecho.

Y á Ares rindiendo su ánima abnegada,
Para su pueblo y padre y patria allega
Bella corona, gloria señalada.

Traspasado de frente en la refriega
Tras el escudo, el pecho y la coraza,
Luctuoso llanto á su ciudad anega.

El duelo acerbo de su muerte enlaza
Juntamente al mancebo y al anciano,
Y el claro lustre de su hazaña abraza

A su tumba y al hijo y al hermano
Y á su linaje todo: no perece:
Su nombre alcanza al porvenir lejano.

Y aunque muerto, inmortal es quien fallece
De su tierra y sus hijos en defensa,
Porque infinito su renombre crece.

Mas si benigna Parca le dispensa
La dicha del vivir y huye la muerte,
La gloria de su triunfo será inmensa.

Del débil viejo, del mancebo fuerte
Se sentirá aclamado, y ya su vida
Goces le ofrecerá de varia suerte,

Y al acabar su juventud florida
Oráculo será, y acatamiento
Le rendirá su patria agradecida.

De acusación y de calumnia exento,
Al acercarse, el joven y el anciano
Le cederán con efusión su asiento.

Ánimo! que el hidalgo ciudadano
Tan alta cima conquistar pretenda,
Con valor y coraje y fuerte mano
Luchando firme en la mortal contienda.

JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA

Doctor en Filosofía y Letras
Catedrático de Griego

Bogotá, Abril 7 de 1905

El Escudo del Colegio

Sr. Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—E. L. C.

Tengo el honor de remitir á S. S. los siguientes datos genealógicos de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, con la procedencia del escudo del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, para que si S. S. lo tiene á bien, se digne disponer su publicación en la REVISTA del Colegio.

D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, fundador de la casa de Medina Sidonia, escribió la historia de sus antecesores, apoyado también en el libro de D. Luis González de Guzmán, Maestre de Calatrava y Señor de la ciudad de Andujar, en el Reino de Jaen, donde quedaron descendientes suyos que conservaban este apellido el año de 1588.

La hacienda más antigua que en ese año poseían los de Guzmán era el Castillo de Aviados, distante cuatro leguas de la ciudad de León.

El año de 950 pobló á Can de Roa el Conde D. Nuño Muñoz, primer Señor de ella, según lo escribe Sampiro, Obispo de Astorga. Este era el Solar de los de Guzmán, como lo asegura Hernán Pérez de Guzmán, Sr. de Batres, “docto caballero,” quien como descendiente de este linaje hizo diligencias en averiguación de su principio; y no